

# Roles de PADRINOS, MADRINAS, Y MENTORES

**La vida cristiana es intergeneracional. El procedimiento de la iniciación cristiana llama a una nueva generación** a la visión y propósito de la comunidad cristiana. La preparación para la confirmación es parte de guiar a una generación futura de cristianos, nutrir su idealismo, afirmar la promesa, y profundizarla en la visión cristiana de construir una comunidad basada en el amor y la justicia en el mundo.

Miembros de la parroquia han acompañado a estos jóvenes en periodos de oración, preparándolos para la primera comunión y apoyándolos en su preparación para la confirmación. Los que recogen ropa o alimentos para los necesitados, que sirven comidas en su hogar para la gente de la calle, que visitan a los enfermos, y preparan canastas de Navidad para familias pobres han inculcado en los jóvenes el significado de lo que es una comunidad cristiana.

Compartir la vida de la comunidad de creyentes de la parroquia es una parte vital en la preparación de los candidatos para la confirmación. Además, el procedimiento de la iniciación requiere que ellos escojan a una persona madura

para actuar como padrino o madrina, el nombre tradicional de la persona que asume el rol de acompañar al candidato o a la candidata en su preparación para la confirmación.

*La Constitución Apostólica del Sacramento de la Confirmación* describe tres actividades que los padrinos o madrinas deben realizar: llevar a los candidatos a recibir el sacramento, presentarlos al sacerdote u obispo para ser ungidos, y ayudarlos a cumplir sus promesas bautismales (#5). La Iglesia requiere que los padrinos sean miembros en pleno de la comunidad cristiana y personas maduras.

La Iglesia aconseja que los candidatos escojan a los padrinos de bautismo para que sean sus padrinos de confirmación para que continúen en su rol de ayudar a los jóvenes a cumplir con sus promesas bautismales. Un candidato o una candidata puede escoger a alguien más especial como padrino o madrina con la condición de que la persona haya sido bautizada en la fe cristiana católica y no sea uno de sus padres. El padrino o madrina trata que el candidato se sienta bienvenido e importante para la comunidad de la parroquia.

Recientemente, muchos programas de confirmación han comenzado a pedir a los candidatos que escogieran un mentor adulto para trabajar con ellos durante el procedimiento de la preparación. Este rol de mentor establece una relación personal que puede ejercer una influencia positiva en la vida del candidato o candidata. La relación mentor-candidato(a) puede llegar a ser una auténtica amistad.

Ser un mentor implica enseñar. Un adolescente puede escoger a un mentor adulto que le explique la Biblia o la doctrina de tal manera que el joven pueda entender y le sirva para moldear su carácter. El mentor ayuda al joven a conocer a personas que hacen trabajo de justicia social en la parroquia, o se conectan con el coro y los músicos de la parroquia. Puede ser alguien que el adolescente admira y que debido a su ejemplo desea ser como esa persona.

Un mentor puede ser un consejero que escucha y apoya a los jóvenes cuando experimentan con las tensiones de los primeros años de la adolescencia. Un mentor puede ver algo prometedor en un joven que él o ella misma no ve todavía. Ser un mentor puede implicar cualquiera de estas actividades.

Ser un mentor reúne a dos personas para que hagan contacto individual, con la esperanza de que la relación sea una influencia positiva para el candidato. Los jóvenes pueden escoger a sus mentores porque desean ser como ellos o simplemente porque la persona parece accesible y abierta.

En su relación con el joven, los padrinos, las madrinas y los mentores crean

un puente hacia la comunidad cristiana. Cuando un joven escoge a un mentor o un padrino/madrina, esta persona representa a toda la comunidad de la parroquia que es realmente el mentor. Los padrinos, las madrinas y los mentores pueden alejarse o separarse de su fe, pero la fe de la comunidad continuará apoyando el desarrollo de la fe de los jóvenes. Finalmente, el papel del mentor o del padrino/madrina es apoyar al candidato o a la candidata en el proceso de convertirse en un miembro activo de la Iglesia.

La comunidad debe invitar a la juventud a tomar su lugar entre el pueblo de Dios. La Constitución de la Iglesia en el Mundo Moderno (Constitution on the Church in the Modern World) del Vaticano Segundo nos recuerda que Dios nos llama no como individuos sino como personas con vínculos mutuos, como una comunidad en solidaridad mutua y con Jesús (#32). Los catequistas que trabajan con adolescentes en la confirmación deben expresar el deseo de la comunidad de incluirlos y ayudarlos a crecer en la fe.

Los mentores y los padrinos y las madrinas deben ser católicos adultos que no tienen miedo de hablar de su fe, y más importante aún, que estén dispuestos a escuchar. Ellos ayudan a los candidatos para la confirmación en el proceso de crecer en la fe católica y de sentirse a gusto en esa fe.